

La Caída de los Ídolos

Un ídolo en sí debe reunir cualidades que social y humanamente sean consideradas de gran valor. Así, la presencia del ídolo, ya sea real, encarnado en alguna de las grandes personalidades que todos conocemos, o forjado en la tradición o literatura, da para el caso, lo mismo, el ídolo es en definitiva, un representante de lo más bello y grande a lo que la persona puede aspirar. Sin desviarnos podríamos decir que los ídolos hacen la función de balizas situadas en determinadas posiciones sociales, alentando a llegar hasta ellas, a ponernos a su altura.

Pero fue a partir de la década de los 60 cuando la presencia de estos ídolos iba a sufrir una lenta pero determinante erosión, producida por el enfrentamiento de los hombres vulgares con la realidad, y otros factores como la política, los medios de información y sobre todo el cine y la televisión.

En efecto, el hombre pequeño al ver situado al ídolo allá arriba, se encontró en evidencia, y como en esta década la política comenzaba a dejar entrar en sus círculos antes más restringidos a personas de dudosa moralidad y menor inteligencia, se fue formando el caldo de cultivo para que los seres pequeños erosionasen como haría la carcome. Desengaños como el caso de Water Gate, donde un presidente se vendía al bando político opuesto, montones de hippies bajo el slogan haz el amor y no la guerra, dejaron tras de sí hijos con un comportamiento social poco educado ante la permisividad a la que sus progenitores consintieron. La música rock utilizó otro tipo de letras para sus canciones, buscando satisfacer las ansias de algunos por estar a la altura de otros, ahora, de cómo conseguir esto, o mejor aún, de cómo ponerse a la altura envidiada, no se decía nada. El tener socialmente los mismos derechos, les hizo concebir a unos cuantos la esperanza de estar a la altura de otros más capaces, y al igual que Ícaro, con sus torpes alas de cera, se precipitaron de golpe a su nivel, fue entonces cuando la búsqueda de la igualdad ya no iba a ser ética, y un eslogan oculto anidaría las mentes de esos hombres pequeños: No hay hombre pequeño si se dispone de un buen machete para cortar los pies a los que más sobresalen. Mientras tanto, el cine y la televisión comenzaron a desviar sus personajes principales hacia buscavidas que lo único que les interesaba era su propio pellejo y ganar el máximo de dinero posible, así asistimos lentamente a encontrarnos con representantes de su propio egoísmo, ladrones de bancos que se hacían célebres en la realidad, gracias a una idea soterrada dentro de las masas con una finalidad lacerante hacia todo lo que fuese poder, dio al cine sus héroes, que ya no eran altruistas, incluso podían ser de la peor calaña. Los ídolos de siempre se vieron relegados y así el populacho se

sintió aliviado, ya no había estrellas en el cielo, por lo tanto no eran tan pequeños como en un principio pudiera haber parecido.

Pero lo peor de todo esto es que al apartar de nuestra vista los ideales que ennoblecen la conducta humana, también caemos en la intransigencia, y a la larga, sin duda, el hombre se termina destruyendo.

Adolfo Cabañero